

SECCION DE ICTIOLOGIA Y PISCICULTURA

Sistemas de repoblación

La lectura de tres artículos distintos motiva estas líneas. El primero corresponde a una revista inglesa "Illustrated", el segundo a una francesa "La Peche independante" y el tercero de una americana "Field & Stream", los tres hacen relación al problema de la repoblación de salmónidos y a los sistemas a emplear.

Los tres artículos marcan el profundo contraste de la tesis americana con el criterio general europeo.

El primer artículo, que por cierto corresponde a un semanario de tipo recreativo, nos habla de la repoblación de salmón en el Río Dee y sus tributarios en Escocia.

El sistema empleado es el de las cajas Vibert, aun cuando tal nombre no aparece en el artículo.

Para llenar las cajas el salmón es cogido con red, llevándose a cabo las operaciones de deshove en el propio borde del río. Los huevecillos ya fertilizados son empacados en cajas de plástico y distribuidos en afluentes de la montaña.

El Comentarista menciona el hecho de que los huevos de salmón sólo son aprovechables en forma efectiva si se colocan como máximo dentro de las 24 horas de su fertilización, lo que obliga a trabajar deprisa a los servicios encargados de su distribución.

Los puntos de suelta o por mejor decir colocación lo constituyen pequeños afluentes en su parte alta, para evitar con ello el problema de las pérdidas provocadas por las riadas.

El tercer artículo, y nos saltamos el segundo ya que el mismo viene a constituir un resumen de los otros dos, se refiere a lo que supone la exigencia de los pescadores norteamericanos de pedir a las piscifactorías estatales, un mayor tamaño en los ejemplares destinados a la repoblación, es decir que en vez de soltarse alevines en las aguas que han de ser repobladas, se deben soltar ejemplares de tamaño ya pescable.

Exigencia ésta que implicaba según el comentarista, una diferencia de coste enorme para las piscifactorías estatales y sólo comprensible si se tiene en cuenta que en realidad la pesca es un deporte nacional norteamericano.

Y que al igual que ocurre con los automóviles, por lo menos uno de cada cuatro norteamericanos saca su licencia.

El tercer artículo es un resumen de los resultados obtenidos a lo largo de cinco años de ensayos con las cajas Vibert.

El artículo precisamente viene a sintetizar los diferentes procedimientos de repoblación y defiende el procedimiento Vibert, al cual denomina de los alevines nacidos en la grava.

Señala que la diferencia esencial entre Europa en general, y América, estriba en que los americanos exigen de sus ríos una producción que excede de las posibilidades de la población natural de los mismos.

Es decir, que tales ríos han de estar superpoblados y por encima incluso de todas las leyes que regulan la capacidad biogénica de los mismos.

Ello es debido a la población excesiva y al número tan grande de pescadores.

No ha de olvidarse que en contraste a la creencia generalizada de país de recursos ilimitados, no hay Estado norteamericano que no tenga perfectamente regulados extremos como el del número de piezas a pescar, días de pesca, pesos y otros muchos extremos que a nuestro concepto egoísta de latinos chocan y se hacen incomprensibles.

Prácticamente el pescador profesional no existe, y el deportista llega a comprender esas necesidades de limitación.

De ahí que para practicar el deporte, los ríos han de ser objeto de una política de repoblación, que constituye la base de las posibilidades de pesca, llegando incluso en muchos puntos cerca de las poblaciones importantes, a despreciarse casi totalmente los factores naturales.

El autor del artículo que estamos comentando, establece un índice comparativo de costos entre los tres procedimientos que señala: repoblación a base de cajas Vibert, repoblación con alevín nacido en piscifactoría, y repoblación con ejemplares de varios meses.

Indica que este último sistema es de un coste elevadísimo, ya que puede afirmarse que los ejemplares de trucha han pasado meses en piscifactorías, difícilmente se aclimatan a las aguas salvajes, siendo raro que sobrevivan al primer invierno.

Que son muy fáciles de pescar, y que por otra parte para el momento en que son lanzados en las aguas libres, han tenido ya bajas importantes en relación a los huevecillos iniciales.

Que el porcentaje que en relación al número de huevecillos que les dieron origen es mínimo, y que partiendo de un precio de compra en piscifactoría de 25 frs. por truchita, para cuando llega a la

cesta del pescador en razón de las pérdidas intermedias, viene a valer muy cerca de los 735 frs.

Las estadísticas americanas indican como porcentaje de capturas del orden de un 3,4 por 100, sobre las colocadas en río.

Señala asimismo el articulista que el afán de dar facilidades a los pescadores y de salvar los inconvenientes que supone la repoblación de tal tipo de trucha en las aguas libres, ha dado paso a un nuevo sistema que consiste en crear espacios de río que son limpiados y en cierto modo hasta creados artificialmente, en los que las truchas son alimentadas asimismo artificialmente, con lo cual la pesca es facilísima.

Supongamos que a los pescadores se les diera licencia para pescar en la piscifactoría de Mugaire.

Por contra de tal sistema explicable en el gigantismo norteamericano, el sistema de alevín de piscifactoría y de cajas Vibert, tiene indudables ventajas.

Las estadísticas francesas más objetivas, en relación a resultados de cajas Vibert, parecen ser las siguientes:

Rendimiento de eclosión en los huevecillos, superior al 90 por 100.

Truchitas hasta seis meses, 21 por 100.

Truchitas hastanueve meses, 15 por 100.

Porcentaje de truchas capturadas, es decir en la cesta del pescador, dentro del tamaño reglamentario, del 4 al 5 por 100.

Es muy probable que estas cifras que da el articulista Jean Pezon, parezcan, como él dice muy bien, mínimas, pero teniendo en cuenta que en principio los mil huevecillos vienen a costar unos 1.000 frs., el valor de cada trucha capturada viene a ser de 20 a 25 francos, tremendo contraste con el antes reseñado de las truchas que son colocadas en el río con seis meses por lo menos.

El único factor de discusión posible desde el punto de vista de los medios europeos, parece ser el de si es más interesante las cajas Vibert o bien, el alevín de piscifactoría colocado en el río en el período de reabsorción de la vesícula, alevines que al no estar alimentados todavía artificialmente, no han adquirido ese complejo de dificultad de busca de alimento que parece caracterizar a los que desde el primer día no han tenido que buscarlo por sí mismos.

Al parecer no existen estadísticas serias sobre el rendimiento de este sistema, si bien los ensayos realizados demuestran una mayor facultad de supervivencia en los nacidos en la propia grava del río.

Es curiosa esta afirmación francesa aun cuando la misma sea comprensible, ya que hasta la aparición de las cajas Vibert el pro-

cedimiento generalmente empleado era el de alevines de tres o cuatro meses con alimentación artificial iniciada en la piscifactoría, procedimiento que precisamente es el que hoy día y aparte los norteamericanos, se declara rechazable.

La característica esencial y común de los tres artículos descansa en el estudio de los resultados a través de un espíritu de cooperación entre los organismos técnicos que se encargan de llevarlos a cabo y los aficionados.

Esta compenetración es totalmente necesaria.

Cierto es que los americanos se quejan de sus servicios en razón de depender los mismos de organismos federales, Estados y particulares; señalando críticas en cuanto a los primeros por el exceso de burocracia en relación a la técnica misma.

Pero siempre dentro de un panorama concreto de compenetración, absolutamente necesario, sobre todo si se quiere conocer resultados ciertos a efectos estadísticos.

La estadística puede ser una ciencia exacta, pero cuando la estadística busca el demostrar un criterio preconcebido, es peligrosísima, ya que se tiende a sacar conclusiones de sus resultados que no son ciertas, peligrando incluso estos mismos resultados.

Algunas de las que se dan de nuestros ríos, hacen sonreír a los que continuamente pisamos sus orillas.

Es interesante por tanto el buscar dentro de nuestro país, y muy concretamente en esta región, en la que la afición a la pesca fluvial se extiende cada día más, un ambiente de compenetración y ayuda al Servicio Oficial del Estado, no olvidando que este Servicio en el campo de su especialización es en realidad nuevo.

Y que, asimismo, los problemas de estudio de ríos y de repoblación son problema de años y que las impacencias no sirven en este sentido para nada.

Por contrapartida, es de esperar que se aprecie el esfuerzo y entusiasmo de los aficionados dispuestos a sacrificar incluso su propio bolsillo en aras de su afición.

Y que no se rechacen peticiones que reflejan precisamente este afán y que al ser despreciadas suponen la desaparición del espíritu de colaboración que las anima.

Es lógico que los aficionados duden de los resultados del artificio creado para coger salmones, por ejemplo, en la presa de la fundición de Vera, visto el desastre provocado por la riada en los salmones que esperaban pasar la escala, cerrada intencionadamente para aprovecharlos como reproductores.

Pero han de tener confianza en que tales defectos en su día

habrán de ser corregidos y que el salmón del Bidasoa puede, probablemente, dar mayor resultado protegiendo sus huevecillos de las riadas colocándolos en zonas más altas, que los lugares en donde hoy día deshova.

Que la ordenación del caudal de agua de las presas y la protección del alevinaje en los canales no ha hecho más que empezar y está en curso y que todavía estamos descubriendo que la pesca fluvial es una riqueza que quizás se pueda salvar, y que para ser salvada necesita una unidad de acción, unidad que con todos sus inconvenientes ha de producir mejores resultados que las intervenciones anárquicas derivadas de la buena voluntad.

Y como estamos convencidos que hay un buen margen para mejorar y que el río Bidasoa, por ejemplo, y todos los demás ríos aprovechables están muy lejos de haber llegado al equilibrio de su capacidad biogénica, sobre todo si se remedian algunos aspectos como el del aterramiento artificial de sus lechos, confiemos que a esa afición nueva que empieza puede un día garantizársele un número mínimo de capturas, que depende tanto de su habilidad como del límite máximo que por nuestra parte y desde esta fecha empezamos ya a propugnar.

Joaquin ELOSEGUI

